

Signos de admiración

MARIANA FRENK
Y LOS PAISAJES

MANUEL ANDUJAR

Mariana Frenk ha venido, en estos días carteleros electoralistas, a descubrir Madrid y sus velazqueños cielos de atardecer, con intermitencias, casi milagrosas, de olímpicos resplandores y aéreos terciopelos de majestuosas imponentas. Y como su función orientadora consiste en ilustrar, de modo parejo, a calificados visitantes y a espectadores genuinos, de pro, sobre la exposición de José María Velasco y del doctor Atl, "creadores del paisaje mexicano", en las espumas de los siglos XIX y XX, según apreciarse puede en la selecta muestra ha poco inaugurada en el Museo de Arte Contemporáneo, resulta que a nuestra entrañada amiga le cupo aprehender un panorama que ilumina los por ella antes conocidos y transitados. Y que a su mismo avatar judeo-español, siglos atrás, se adhiere.

El adjetivo "entrañada", respecto a Mariana Frenk, no es un vocablo oportunista, el acento circunflejo de una fugaz circunstancia. El varillaje de sus vicisitudes, experiencias y saberes presupone el carácter de este feliz pero demorado encuentro con España y su Madrid. Un Madrid y un país donde, a efectos de copiosa adición de ignorancias e incomunicaciones, no suele toparse con noctívaga noticia de las individualidades que, sin estruendo, mas con ahondado fervor, son piezas claves de la cultura y letras del gestante mundo iberoamericano.

Porque Mariana Frenk, en la hanseática ciudad de Hamburgo nacida, cursó en aquella Universidad estudios de literaturas hispánicas, que ensancharía y cimentaría después cuando

Tlaloc,
el dios
de la
lluvia.

las tormentas y persecuciones del hitlerismo determinaron su instalación en México, un crédito más de la hospitalidad que nunca se ponderará suficientemente.

Compañera y traductora a nuestro idioma de las obras del eminente teórico, investigador, historiador y crítico de arte Paul Westheim —expresionismo germánico, revelador asedio de las formas abstraccionistas y simbólicas—, sus nombres comparecen justamente unidos en el desciframiento, con visión europea y tonalidad ambiental novohispana, de unas coordenadas estéticas y mitológicas que componen la perdurable esencia y el legado redivivo del México antiguo.

A la inclinación por caudales manifestaciones narrativas y poéticas de nuestra lengua, que virtualmente se ha convertido en su instrumento literario directo —relatos breves, ensayos, aforismos—, contribuyeron las relaciones de Mariana Frenk con los escritores mexicanos y los intelectuales del exilio republicano de 1939, allí coexistentes.

No ha de sorprender, en consecuencia, la emoción y perceptividad con que Mariana Frenk indaga —en la lijeza de lo monumental, en los gráficos rasgos callejeros, hasta en las huellas costumbristas de la dictadura— los viejos y nuevos rastros, los estremecidos rostros, matritenses, de España. Al igual que se le desplegara el profundo México, criollo y provincial, cacarizo, viruelado, en los microcosmos de Juan Rulfo, "El llano en llamas" y "Pedro Páramo", que al alemán trasladó impecablemente.

Motivos de subyacentes analogías y externos contrastes le sobran para su código de un apetecible entendimiento. Aguado, escocido de impaciencia, su dictamen creador de mexicanos y españoles tatuajes, de los peculiares ensueños y delirios que los provocan.

Mariana Frenk lo veteará con punzante y benévolo humor, don que la enaltece, una vez superadas la timidez y discreciones que marchaman su generosa condición humana.

A pesar de las particulares contrariedades que pudicamente soslaya, alegre hormiguica nuestra Mariana Frenk. ¡Qué consuelo su atisbo, al beber los vientos de la plasticidad, por las salas del Museo del Prado!

Legitimemos, en señal de bienvenida, el adiós tópico: ¡Hasta siempre! ■

Ehecatl,
el dios
del viento.

CINE

Dos jóvenes
películas
españolas

El crítico no sabe qué hacer. La pasada semana arremetí contra "Las verdes praderas", discutiendo su, digamos, ideología y omitiendo, porque lo creía obvio, que se trataba de una película bien rodada (incluso la mejor rodada por García). Esta semana, sin embargo, aquella obviedad se vuelve en contra de mí, ante el extremo de "Vivir en Sevilla", de Gonzalo García-Pelayo, y "Con mucho cariño", de Gerardo García, que no alcanzan, de ningún modo, esa categoría. Cierto que estos dos nuevos títulos están rodados con escasísimos medios económicos, un poco contra viento y marea, casi en plan amateur. Pero su confusión dramática y en muchos casos su gratuidad no se justifican sólo por eso. Son las dos productos torpes, incluso muy torpes. Hay espacios en las dos películas prácticamente incomprensibles. Esa incomprensión remite inevitablemente al aburrimiento.

"Vivir en Sevilla", segunda película del director de "Manuela", es una fotonovela esquizofrénica, en muchos casos un juego privado que no alcanza el carácter de muestra de la "locura" sevillana y que de todas formas no explica su porqué. Eligiendo personajes singulares e introduciéndolos violentamente en la historia fotonovela (que no oculta su condición de tal) no ha logrado García-Pelayo enseñarnos nada especialmente interesante. Quizá hacernos sonreír, porque la película no carece de humor, pero un humor sin relación dialéctica inteligible con el resto de la "historia". O hay demasiadas pretensiones o faltan datos, pero "Vivir en Sevilla" es más un espejo de las propias obsesiones íntimas de García-Pelayo que una crónica sociológica mínimamente valiosa, como al parecer se pretendía.

Pretensiones que alcanza igualmente "Con mucho cariño", idéntico intento de mosaico sociológico donde caben las relaciones familiares, los amores adolescentes, los conflictos labo-

rales, los intereses creados y creo que mil cosas más. Gerardo García ha acumulado cuanto le ha parecido convenientes en una película coral que no tiene un tratamiento cinematográfico comprensible. Los distintos aspectos de los múltiples personajes entran a mogollón sin elección ni lenguaje. Su sátira sobre la burguesía se le vuelve en contra. Hay que ser más fuerte que ella para poder ridiculizarla. "Con mucho cariño" es una película blanda, muy primitiva.

En definitiva, las dos películas suponen un síntoma peligroso. De un lado, porque son las que seguramente podemos hacer to-



"Con mucho cariño", de Gerardo García.

dos en la convicción de que nuestras ideas son mejores. De otro, porque ejemplifican el abandono que sufren hoy los nuevos autores por parte de una industria adormecida. Sin duda, la falta de medios técnicos y del espantoso engranaje de distribución previa condicionan unos productos que, por reacción, se hacen más adolescentes de lo que deben. ■

DIEGO GALAN.

curridos que se recuerdan en los últimos tiempos. Público preferentemente muy joven —bastante más, aún, que en los de Frank Zappa y, por supuesto, que en el de McLaughlin, Coryell y Paco de Lucía—. Y un gran éxito para esa concurrencia, unos diez mil espectadores en las dos sesiones madrileñas, que salió muy feliz del agobiante e incómodo pabellón de deportes correspondiente. ¿A qué se debe tal triunfo, de parte de un guitarrista y compositor de veintiséis años de edad, en su primera gira fuera de su Inglaterra natal? La respuesta hay que buscarla, seguramente, en que su música reúne todos los ingredientes necesarios para "tocar" a una audiencia heterogénea, variopinta y sensible a ciertos sonidos de nuestro tiempo. En el creador de "Tubular Bells" concurren elementos de muy distintas fuentes: el "folk" tradicional, el "rock" y el "blues", los recursos y posibilidades de una guitarra eléctrica haciendo "solos"... Además, a todo ello se une en esta ocasión el refuerzo de una sección de cuerdas de corte "clásico", más el de un coro de voces femeninas y un amplio equipo de percusionistas. Será fácil de comprender que lo que surge de todo ello —perfectamente amplificado por un buen equipo de sonido, otro de cine y uno más de luces— responde a las características de un gran tinglado espectacular y de un sentido de la puesta en escena absolutamente insólito por nuestros lares.

Oldfield, por lo demás, realizó

un concierto con vistas a la promoción de su último trabajo discográfico, "Incantations", un disco doble recientemente publicado donde sus fórmulas expresivas se perpetúan y reiteran más allá de lo puramente necesario. Aun conteniendo excelentes momentos —en particular algunas intervenciones solistas a la flauta, y aquellas protagonizadas por la excelente voz femenina de Maddy Prior—, este trabajo de ambientes sonoros envolventes y circulares da la impresión de estar superfluentemente alargado en ocasiones. La música de "El exorcista", las famosas "campanas" ocuparon la totalidad de la segunda mitad del "evento". Aunque menos cuidada o ensayada, y, por ello, objeto de una interpretación seguramente inferior, esta pequeña sinfonía contemporánea demostró poseer una estructura dramática por encima de la mera intuición: momentos de gran fuerza instrumental y de exacerbado lirismo componen al 50 por 100 su entramado, donde ni siquiera se aprecia lo pretencioso del empeño.

"Ommedawn" fue la gran obra olvidada, y fue una lástima, pues seguramente se trata de lo más pulido, matizado e innovador que haya realizado Oldfield. Un compositor excelente y solamente discreto guitarrista, al que las multinacionales discográficas y la presión del enrarecido ambiente del "show business" pueden deteriorar una trayectoria hasta ahora válida y valiosa. ■ ALVARO FEITO.

Mike Oldfield, durante su actuación en Madrid.



MUSICA

Las tentaciones de Mike Oldfield

Multitudinarios conciertos de Mike Oldfield en Barcelona y Madrid: algunos de los más con-

TEATRO

A tenor de la Semana de Cuenca

Vivir en Cuenca su ya clásica "semana teatral" puede ser un maravilloso espejismo, un síndrome —que ni siquiera un síntoma— que sistemáticamente se desvanece a fecha fija para dejar paso a la vacía realidad. Cuenca, una vez al año, se convierte en ruidosa eclosión dramática sin que en la ciudad quede, pasado este tiempo, el más mínimo rastro de verdadera actividad teatral. Los promotores de esta peculiar certamen pretenden romper ahora con la atonía cotidiana para lograr que esos días sean la consecuencia de un movimiento teatral coherente, local y continuado.

Acción Educativa es una de las entidades que más está colaborando en este proyecto. El Grupo, compuesto como tal en 1967 y formado por diferentes profesionales de la enseñanza, se mantiene con el único objetivo de renovar la pedagogía española anquilosada en estereotipos repetitivos, que más tienden a formar individuos acorralados por su misma sociedad que seres libres, imaginativos y creadores capaces de criticarla objetivamente y revolucionaria. Esta nueva concepción de la enseñanza se funda en el convencimiento de que tanto el niño como el adolescente deben encontrar su propia perfección creativa sin esfuerzo, como un juego.

Acción Educativa ha permanecido en Cuenca impartiendo sus diferentes disciplinas entre 50 profesores. Sus enseñanzas, sin embargo, se amplían al cabo del año cristalizadas en los "cursos de verano" y en los permanentes de siete meses de duración. Con ello se intenta cubrir las profundas lagunas que la enseñanza oficial propicia al no abordar una sistemática enseñanza de las diferentes disciplinas artísticas. Partiendo de un concienzudo estudio y ayudados por encuestas tan significativas como la que demuestra que el niño recibe el 80 por 100 de su información a través de muy di-